



El retorno de Hermelo Arabena

— Por Carlos Ruiz Zaldívar —

Que extraordinario grato y vigoroso fue recibir en la Casa de la Cultura de San Felipe al hijo pródigo, al escritor aconcaquíno Hermelo Arabena Williams, después de tantos años y entregarle ese homenaje de la cultura y las letras sanfelipeñas tan merecido por lo que ha realizado su talento en medio siglo de real vocación literaria.

Ya las palabras del asesor cultural René Zúñiga Cáceres y del director del Taller Literario "Ernesto Montenegro", poeta Pablo Cassi Estay pusieron de relieve la convergencia del intelectual homenajeado, Miembro de la Real Academia de Ciencias y Bellas Letras de Córdoba, España, y presidente del Pen Club de Chile, Miembro del Instituto de Conmemoración Histórica, con 17 obras publicadas en todos los géneros de la literatura: la poesía, el cuento, la novela y el ensayo.

Luego vino un coloquio amable, puro, diáfano, confesional del escritor con el público. Una verdadera clase magistral de evocación sanfelipeña. Desde la semblanza de la vieja torre del Cuerpo de Bomberos que daba con exactitud las horas, las esquinas coloniales con ochovas, los faroles se-

villanos, las casonas de tejas y de zaguaneas, las calles empedradas, los carros imperiales y esa efervescencia juvenil que siempre bulló para las artes en la tierra de don José de Manso, de los Salinas y los Portus. Con cuánto amor recordó al maestro de la cultura Ismael Aguirre Echibarrá, creador de la Alianza de Intelectuales, a músicos, pintores y poetas, amasando sueños en la plaza sin escritorios, sin actas, sin pago de cuotas, amparados sólo por el murmurio de la piletta de piedra y la luna descongelándose por entre palmeras y sauces.

La clase de Hermelo Arabena Williams tenía un objetivo: caer a su último libro, la novela "Tulipanes Negros", traspasado de actualidad social, de la lucha del hombre tras el espíritu que no reconoce credos ni banderas y todo en medio de la violencia, el odio y los separatismos. Algo así como el Dr. Zhivago. Y es que Arabena Williams es de aguda pupila, sabe ver y penetrar hechos, cosas, fenómenos humanos y sociales, personajes tutelares y pintorescos. Tiene la dimensión de los iluminados que se trae desde la infancia. En él allá en la his-

tórica Ligua en 1905 y amasado en la sombra tutelar, junto a su hermano René, de su padre, periodista don Manuel Isaac.

Después vino el lirismo abierto de la poetisa Carmen Castillo en nombre del Pen Club para saludar al viejo eslabón de la cultura chilena y aconcaquína. Más adelante la entrega de un poeta joven que canta a la mujer: Marcelo Jarpa, y finalmente ocupé la tribuna para decir en nombre de la cultura aconcaquína cuánto le debemos a este infatigable obrero de las letras, cuyo itinerario bibliográfico parte en 1935 con "Glosas de San Felipe El Real" y remonta año a año los siguientes peñidos: "Hora del Angeluz", 1940; "Entre espadas y basquiñas", 1946; "Don Enrique Nercasseau", 1950; "Estampas Místicas y Profanas", 1952; "Blasones, Duendes y Dámlas", 1953; "Influencias Hispánicas en los Poetas Festivos Chilenos", 1954; "Piedra y Luz de España", 1965; "Aconcaquis Arriba", 1969; "Romance del Niño Dios", 1973; "Romances de Calles Viejas", 1975; "Cenizas y Cielo", 1976; "Tulipanes Negros", 1984.

Terminemos diciendo el final de nuestras palabras en ese homenaje. Como en la sentencia lírica del poeta, hermano poeta, usted "limita al norte con un ángel y al sur con una rosa".



revista del

sábado

LA REVISTA MAGAZINE DEL FIN DE SEMANA

El retorno de Hermelo Arabena [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruíz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El retorno de Hermelo Arabena [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile